



Mateo ha reunido en este **capítulo 13** (que la liturgia nos ofrece en **tres domin-gos** de este mes de julio) **siete parábolas** en las que se revela el misterio de Reino. Este Reino se hace presente en las palabras y signos de Jesús, y sigue

adelante a pesar del rechazo de los fariseos. De estas siete parábolas tres proceden de la tradición sinóptica (el sembrador, el grano de mostaza y la levadura), pero las otras cuatro (el trigo y la cizaña, el tesoro escondido, la perla preciosa y la red) no se encuentran ni en Marcos ni en Lucas.

Sorprende que las cuatros se encuentren en una antigua colección de dichos de Jesús que se conoce con el nombre de **Evangelio de Tomás**.

1-9 *Aquel día, salió Jesús de casa y se sentó junto al lago. Y acudió a él tanta gente que tuvo que subirse a una barca; se sentó, y la gente se quedó de pie en la orilla. Les habló mucho rato en parábolas:*
-«Salió el sembrador a sembrar. Al sembrar, un poco cayó al borde del camino; vinieron los pájaros y se lo comieron.
Otro poco cayó en terreno pedregoso, donde apenas tenía tierra, y, como la tierra no era profunda, brotó en seguida; pero, en cuanto salió el sol, se abrasó y por falta de raíz se secó.
Otro poco cayó entre zarzas, que crecieron y lo ahogaron.
El resto cayó en tierra buena y dio grano: unos, ciento; otros, sesenta; otros, treinta.
El que tenga oídos que oiga.»

Jesús aparece sentado en actitud de enseñar, y sus destinatarios no son un grupo reducido, **sino una multitud**.

La parábola describe una situación real, que refleja las técnicas agrícolas que se utilizaban en Palestina en tiempos de Jesús (p. e. se sembraba antes de arar la tierra).

Lo más llamativo de la parábola no es cómo es acogida la semilla, sino la magnífica cosecha que

se produce la que cae en tierra buena. Según Bonnard podríamos resumir: el sembrador (palestinense) realiza su trabajo **en medio de innumerables dificultades**, que frecuentemente le vencen; lo mismo ocurre con el reino de Dios inaugurado por Jesús: no se instaurará sino a través de **numerosos e impresionantes fracasos**. Esto es lo que ni los fariseos ni las turbas podían comprender.

10-15 *Se le acercaron los discípulos y le preguntaron: -« ¿Por qué les hablas en parábolas?»*
Él les contestó:
-«A vosotros se os ha concedido conocer los secretos del reino de los cielos y a ellos no. Porque al que tiene se le dará y tendrá de sobra, y al que no tiene se le quitará hasta lo que tiene. Por eso les hablo en parábolas, porque miran sin ver y escuchan sin oír ni entender. Así se cumplirá en ellos la profecía de Isaías: "Oiréis con los oídos sin entender; miraréis con los ojos sin ver; porque está embotado el corazón de este pueblo, son duros de oído, han cerrado los ojos; para no ver con los ojos, ni oír con los oídos, ni entender con el corazón, ni convertirse para que yo los cure."»

El hecho de que Jesús enseñe en parábolas, debía desconcertar. Lo que aquí se pone en tela de juicio es la competencia que **los fariseos** se arrogaban en materia religiosa.

Explica la situación creada por el hecho de que **los judíos habían rechazado el evangelio** y se

encontraban por lo mismo excluidos del nuevo pueblo de Dios. Se veía en dicho texto un argumento positivo a favor de la tesis de que **el evangelio debía ser explicado a los paganos**.

16-23 *¡Dichosos vuestros ojos, porque ven, y vuestros oídos, porque oyen! Os aseguro que muchos profetas y justos desearon ver lo que veis vosotros y no lo vieron, y oír lo que oís y no lo oyeron.*
Vosotros oíd lo que significa la parábola del sembrador:
Si uno escucha la palabra del reino sin entenderla, viene el Maligno y roba lo sembrado en su corazón.
Esto significa lo sembrado al borde del camino.
Lo sembrado en terreno pedregoso significa el que la escucha y la acepta en seguida con alegría; pero no tiene raíces, es inconstante, y, en cuanto viene una dificultad o persecución por la palabra, sucumbe.
Lo sembrado en zarzas significa el que escucha la palabra; pero los afanes de la vida y la seducción de las riquezas la ahogan y se queda estéril. Lo sembrado en tierra buena significa el que escucha la palabra y la entiende; ese dará fruto y producirá ciento o sesenta o treinta por uno.

Los discípulos son felices porque no solamente veis y escucháis lo que todos ven y escuchan (es decir, mi persona y mis obras) sino porque, además, **las veis y las entendéis**.

Los discípulos son “mas dichosos” que los profetas Se suele pensar que estos versículos **son un comentario posterior**, tardío y alegórico de la parábola.

SEMBRADOR Se nos pide que prestemos mucha atención a la parábola. Pero, ¿en qué hemos de reflexionar? ¿En el sembrador? ¿En la semilla? ¿En los diferentes terrenos?

Analicemos los tres

Comienza el relato: "*salió el sembrador a sembrar*". No es difícil imaginar que **el sembrador es Jesús**. Y viendo cómo lo hace, nos demuestra **la confianza y el derroche** en voltear la semilla en todas partes, incluso donde parece que la semilla tiene dificultad en germinar. **No elige terrenos**. Es pura generosidad y empeño que llegue a todos.

Nosotros hoy, viendo la poca acogida que tiene el evangelio que predicamos, y cómo nos viene el desánimo y la apatía. ¿No será que lo anunciamos con una fe débil y vacilante?

Ya el Papa Francisco nos dice que, cuando un cristiano no vive **una adhesión fuerte a Jesús**, "pronto pierde el entusiasmo y deja de estar seguro de lo que transmite, le falta fuerza y pasión. Y una persona que no está convencida, entusiasmada, segura, enamorada, no convence a nadie".

- ***Cómo es mi adhesión al Señor?***

LA SEMILLA **La semilla es el evangelio**. Es lo que hay que sembrar, pero cuando uno llega a una comunidad cristiana no se encuentra con el evangelio. El evangelio queda como ocultado por un conjunto de prácticas, devociones, lenguajes, ritos, ceremonias. El evangelio está ahí, está. Pero no es posible percibirlo. La energía del evangelio está atrapada por una crisis religiosa que le impide llegar al hombre y a la mujer de hoy.

Hay que volver al evangelio.

El evangelio nos muestra a un Jesús que capta a Dios en medio de la vida y lo capta como **presencia acogedora** para los excluidos, como **fuerza de curación** para los enfermos, como **perdón gratuito** para los culpables, como **esperanza** para los aplastados por la vida.

El evangelio nos ayuda a encontrar a Dios, a saborear su presencia bondadosa a través de nuestra vida de cada día. En el evangelio lo que encontramos es el estilo de vivir de Jesús. **El evangelio es Jesús**.

Seguidores y seguidoras de Jesús que siembren por donde pasan palabras de esperanza y gestos de compasión. Y esto es lo verdaderamente importante. El que aprendamos a vivir el cristianismo como estilo de vida.

- ***¿Cómo sembramos el evangelio en nuestras comunidades? ¿Ocupa el lugar que merece?***

LOS 4 TERRENOS. LOS 4 OYENTES

1. **Los del camino**. Los que oyen pero no escuchan. Es el grano pisoteado y nos recuerda la suerte de la sal insípida, arrojada fuera y pisoteada por las gentes, (Mt5,13). Son aquellos que **los avatares de la vida cerraron su corazón**. Son los desconfiados, los endurecidos por tanto cerrojo que echaron a sus sentimientos. Son personas que permanecen indiferentes al mensaje evangélico, que **no dejan penetrar el Evangelio en sus vidas**. Están cerrados a cualquier oferta de liberación. Se creen de vuelta de muchas cosas, pero no han llegado a ningún sitio.

2. **Los del terreno pedregoso**. Son los que oyen, incluso se alegran de la Buena Noticia que es el Evangelio, pero la más mínima dificultad les hace venirse abajo. Son aquellos que tienen **más piedra que tierra en el alma**, más lastre que fuelle. Apasionados, idealistas, fervientes, parecen "abiertos y fáciles a la entrega", pero qué poca solidez en el compromiso. La vida es un tiovivo que les trae y les lleva. Cualquier nueva idea corroe la anterior. Les gusta probarlo todo y morir por nada. **Son entusiastas y poco fieles. Eso, marionetas.**

3. **Los del terreno entre zarzas**. Son los que oyen, pero prefieren la buena vida y las riquezas materiales. Es verdad que el corazón de primera impronta lo tienen lleno de fuerza y de valores, Pero las preocupaciones excesivas de cada día, las riquezas, las ansiedades por ser "alguien", el amor a los negocios, al placer que se cuele por las rendijas del alma, y "las oportunidades que tanto esperaba", **les deja el alma al descubierto**. Es verdad que la semilla brota, y hasta parece que certera y pujante, pero pronto es **asfixiada por tantas cosas innecesarias y torpes**. La palabra no puede crecer en el escaparate de tan sucias adherencias.

4. **Los de la buena tierra**. Son los que oyen, acogen la Palabra y la hacen fructificar. No importa el porcentaje de fecundidad. Lo importante, como decíamos, **es dar frutos**.

Y lo más importante de la parábola **es la paradoja** de un Dios que quiere depender de los terrenos que El ha creado. **Es el misterio de la libertad**, que Dios la respeta y solo nos ofrece que aceptemos sus dones, y solo nos invita a que seamos buena tierra pero que nos acepta como somos y siempre siembra sobre nuestra fecundidad o sobre nuestra dureza.

La semilla crece en tierra buena. Y el crecimiento tiene su ritmo, sus pautas, su tiempo. Y se crece mejor en libertad, fuera de ataduras y dependencias. Jesús es la Palabra hecha carne. Solo hay fe donde hay seguimiento de Jesús. Y hay seguimiento donde hay encuentro personal con él. Si hay adhesión personal todo fructifica.

- ***¿Cuál es mi terreno? ¿Miro y no veo? ¿Oigo y no escucho? ¿Recibo y no siento?***
- ***¿Abono "mi tierra" cada día para que crezca la semilla?***